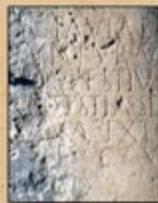


La Ermita de Montesclaros fue construida hace unos 1200 años

Desde su origen en el siglo IX esta ermita ha sufrido varias reconstrucciones, siendo el ábside la parte conservada más antigua.

Durante unas obras de restauración en 1996 se descubrieron varios sarcófagos, fechados entre los siglos IX al XIV, junto con dos fragmentos de lápidas romanas reaprovechadas en sus cimientos y que en origen formaron parte de un monumento honorífico urbano, lo que lleva a considerar que la ciudad romana de **Bravum** estuvo muy cercana.



Inscripciones romanas en la ermita



Recientes estudios apuntan la posibilidad de que **Bravum** se extendía hasta aquí y que tras su desaparición este espacio fue ocupado por una aldea medieval de la que la ermita formó parte y en cuyo entorno se realizaron numerosos enterramientos a lo largo del tiempo.

Foto de la excavación arqueológica de 1996



Además, desde Baja Edad Media la ermita fue el punto de encuentro anual de la **Hermandad de Hijosdalgo de la Jurisdicción de Ubierna**, activa durante más de cinco siglos y aún hoy día vigente, aunque rebautizada como la **Hermandad de Muy ilustres Caballeros Hijosdalgo de Río Ubierna e Infanzones de Vivar del Cid**.

Promotor:

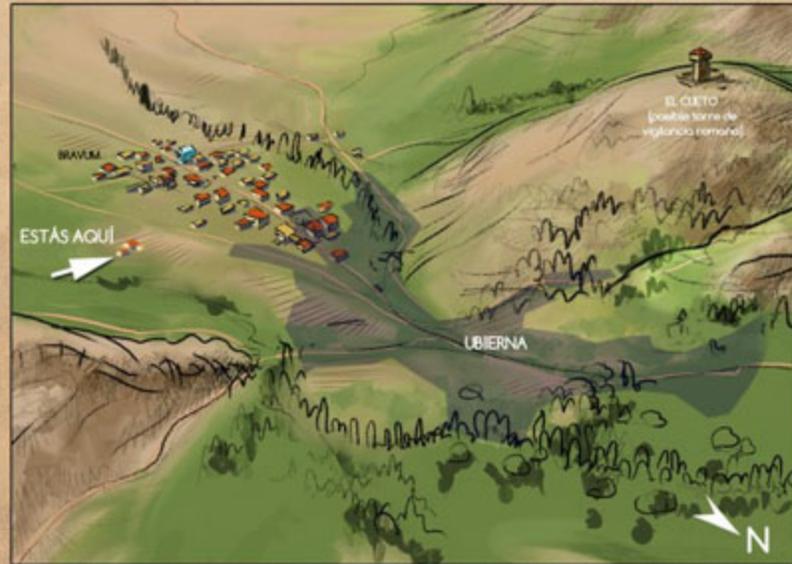


Financiación:



Aquí estuvo posiblemente la ciudad romana de Bravum

Frente a ti hay tres yacimientos romanos de gran extensión cuyos restos arqueológicos, sumados a dos fragmentos de lápidas funerarias existentes en los cimientos de la ermita y fechados en el siglo II, llevan a considerar que aquí se encontraba la ciudad romana de "**Bravum**", la cual se extendía bajo el actual Ubierna, aldea medieval así renombrada en el año 884 por el conde Diego Rodríguez Porcelos.



El declive de "Bravum" en los siglos IV-V, conllevó la creación de diversos asentamientos rurales, es decir, villas romanas, como las de "Obturan" junto a la granja que hay a tu izquierda; o "Cendrera" junto a Sotopalacios. Éstos asentamientos rurales, fueron el germen del sistema feudal en época medieval.



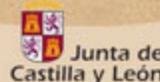
Excavación del sarcófago "Cendrera"

Al menos desde 1028, Ubierna se convirtió en cabeza de un Alfoz al que pertenecían aldeas medievales de origen romano, como las citadas "Obturan", ocupada hasta los siglos X-XI o "Cendrera", donde recientemente se encontró un sarcófago hoy día visitable en el Centro Arqueológico de Ubierna.

Promotor:



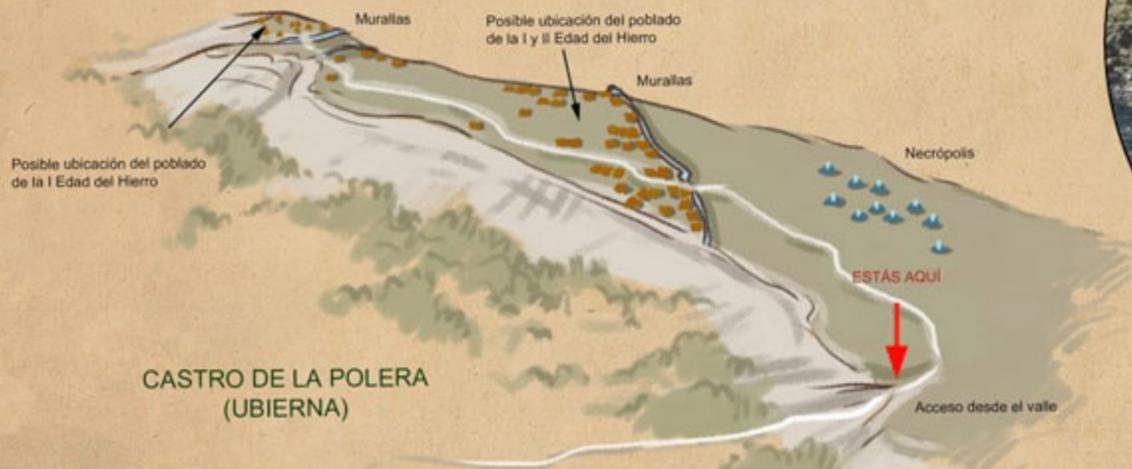
Financiación:



Durante la Edad del Hierro probablemente este fue el paso de acceso al Castro

Este cortado natural es el punto de acceso más directo desde aquí al valle del río Ubierna.

Aunque no existen referencias arqueológicas ni escritas muy probablemente durante la Edad del Hierro este paso, a modo de portillo, sirvió a los habitantes de esta zona como punto de acceso al Castro o de bajada al valle en busca de víveres.

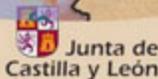


Hace unos 2500 años, aquí habitaron Los Turmogos nombre que varios escritores y geógrafos romanos (Tito Livio, Estrabón, Ptolomeo) dieron a las gentes que ocupaban esta zona en el momento de la conquista romana. Su origen parece deberse a la mezcla de población autóctona con gentes de origen celta, formando así un conjunto que pobló este territorio durante al menos 500 años hasta que paulatinamente fueron romanizados a partir del siglo I a.C.

Promotor:



Financiación:



¿Quieres observar un ritual funerario diferente al nuestro?

Los Turmogos, pueblo de origen indoeuropeo que habitó esta zona durante la Edad del Hierro, tenían por costumbre, como la mayor parte de las gentes de la época, quemar a sus muertos. Además, las necrópolis o cementerios se situaban cerca del lugar de hábitat.

Frente a ti tienes los restos de una tumba excavada en los años 80 del siglo pasado. Tras morir, incineraban al difunto en una ceremonia con sacrificios y ofrendas. Sus restos quemados se introducían en un vaso o urna funeraria que se depositaba en el centro de un círculo de piedras (túmulo), junto con un pequeño ajuar (habitualmente armas y objetos de adorno) indicativo del modo de vida y estatus social del difunto. Posteriormente se tapaba con tierra, colocando una piedra en el centro (estela) que además de marcar su localización, al igual que las cruces de nuestros cementerios, servía como símbolo de vinculación del difunto con el mundo de los vivos, del mundo material y el espiritual.



Si tienes a mano un móvil o tablet, captura el código QR y podrás observar, mediante realidad aumentada un ritual funerario de hace unos 2500 años.

Si tienes Facebook pincha aquí. →
No olvides tocar la brújula para centrar la imagen.



Si no tienes Facebook pincha aquí. →
Amplia y no olvides tocar la brújula para centrar la imagen.



La necrópolis del castro de La Polera se excavó a finales del siglo XX

Entre finales de los años 70 y principios de los 80 del siglo XX, en esta zona se excavaron 74 tumbas (de 109). La excavación arqueológica permitió hallar tanto las urnas funerarias como los ajuares que acompañaban de manera simbólica a cada uno de ellos. Las piezas más significativas se encuentran expuestas en el Museo de Burgos. Además, de algunas de ellas hay réplicas expuestas en el **Centro Arqueológico de Ubierna**.



Urna funeraria

La ubicación de las tumbas y las ofrendas de los ajuares permiten distinguir diferentes grupos familiares o sociales. En general los ajuares son pobres, escaseando los elementos de metal entre los que se destaca una fibula -imperdible-, un collar de influencia gallega, una punta de lanza, un cuchillo afalcatado, un umbo (pieza central para sujetar la estructura de madera de un escudo) y una placa de cinturón. Por su parte, las **urnas funerarias** son vasijas cerámicas, bitroncocónicas, con pie en forma de anillo, influencia europea del siglo V a. C.



CASTRO DE LA POLERA
(UBIERNA)

Muy probablemente las piezas más vistosas fueron realizadas en talleres especializados y llegaron hasta aquí a través de redes comerciales que operaban en ese momento. La posesión en vida de algunas de estas piezas y el hecho de incluirlas en el ajuar funerario, son indicativas de una sociedad competitiva, jerarquizada y con una marcada orientación a la guerra.

Para continuar debes regresar al camino principal.



Promotor:



Financiación:



Los turmugos vivieron aquí incluso después de la conquista romana

Gracias a prospecciones arqueológicas realizadas en esta zona así como por similitud con otros castros coetáneos, sabemos que esta zona se habitó durante la Primera y Segunda Edad del Hierro (siglos IX-I a.C.), caracterizada como un poblado en altura (castro) para una mejor defensa.

Las viviendas eran cabañas circulares y rectangulares, levantadas con postes de madera, en torno al que se realizaba un entramado de ramas y cañas, sobre el que se aplicaba una capa de arcilla -manteado- tanto al interior como al exterior, para impermeabilizar. La cubierta se hacía a partir de un poste central, realizando un armazón en el que sujetar atillos de paja, junco o carrizo entrelazados, dejando generalmente una abertura central para facilitar la salida de humos del fuego de la cabaña. Su interior era práctico y funcional, con suelos de tierra apisonada, bancos corridos y paredes pintadas con motivos geométricos. Además solían tener un hoyo excavado, que tapaban con un armazón de madera y utilizaban como despensa de cereales. En la parte trasera o junto a las cabañas, había almacenes, pequeños recintos para guardar el ganado y, al exterior del poblado, los basureros.

A pesar de la conquista romana, los pueblos prerromanos, en su mayoría, se integraron en la nueva administración, manteniendo su ubicación y formas de vida. Precisamente aquí se encontró una tésera de Hospitalidad, pieza que simboliza un pacto entre turmugos y romanos, mediante el que los primeros siguieron viviendo aquí al menos uno o dos siglos más, como se deduce del hallazgo de una estatuilla que representa a Mercurio (dios romano del comercio).



Diez Mercurio



Promotor:



Financiación:



De frente se conservan los restos de la muralla que cerraba el primitivo poblado



Aunque aparentemente pueda pasar desapercibido para un público no especializado, frente a ti se encuentran los restos de la muralla que cerraba este sector del Castro. Como podrás observar de camino hacia el poblado primitivo de la Primera Edad del Hierro, la muralla tuvo gran grosor, además de otra previa (doble recinto) de similares características. Tras la desaparición del poblado la muralla sufrió tanto el paso del tiempo como continuas expoliaciones de piedra, llegando hasta la actualidad tal y como la ves.

Teniendo en cuenta que el lugar de hábitat se ubica en uno de los extremos del Castro, con defensa natural por todos sus flancos excepto por aquí, dicha situación se solucionó con la construcción de esta muralla que servía de cierre al poblado.

Dado el clima de tensión y luchas generalizadas, durante la Edad del Hierro se crearon concentraciones de población amuralladas (*oppida*). Además hubo una especialización metalúrgica y alfarera mediante la fabricación de útiles de hierro y vasijas elaboradas por primera vez a torno.

En aquel tiempo, esta zona fue fronteriza con los cántabros, coexistiendo con sus poblados en La Nuez de Abajo, Amaya o Monte Bernorio, afectados todos ellos por la "celtiberización", caracterizada por la elaboración de cerámicas anaranjadas decoradas con semicírculos concéntricos y motivos geométricos.

Promotor:



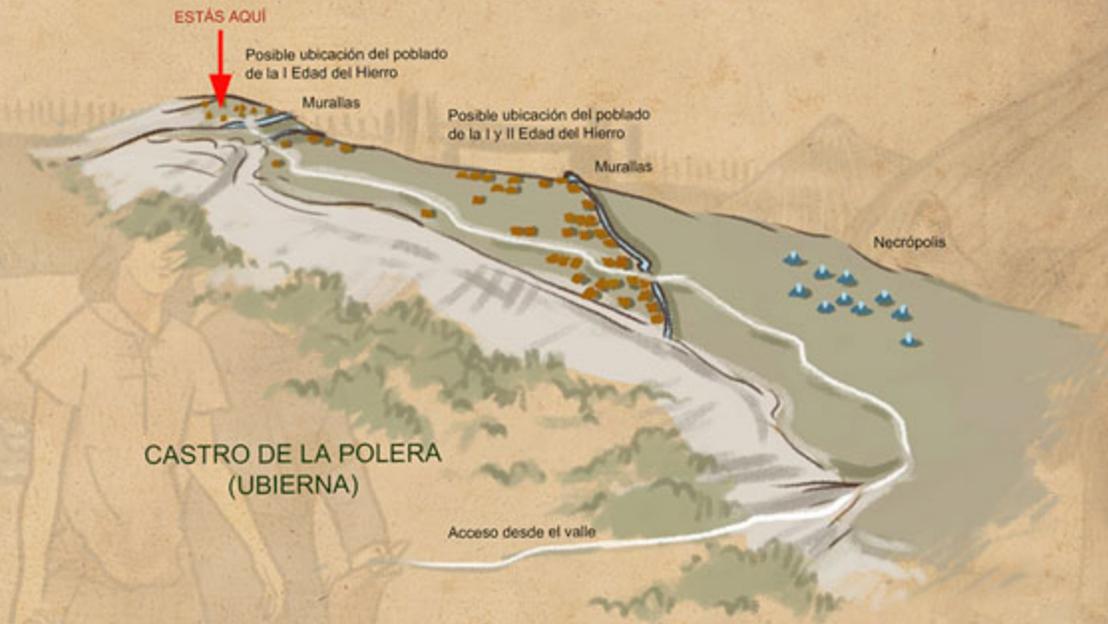
Financiación:



Aquí estuvo el primitivo poblado del Castro

Esta fue la primera zona habitada en el Castro, donde aunque por el momento no se han hecho excavaciones arqueológicas, por casos similares imaginamos que tuvo una cierta organización con calles y viviendas adosadas, distribuidas en manzanas. Al igual que nosotros utilizamos ladrillo, cemento y teja, sus casas eran de madera, barro y paja, con un interior práctico y funcional organizado al calor del fuego.

Fueron una sociedad guerrera, que vivía de la agricultura (trigo, cebada y centeno) cuya labor se facilitó gracias al uso de herramientas de hierro. Además tenían rebaños de vacas, cerdos, ovejas y cabras, de los que obtenían carne, leche, lana o pieles para la confección de prendas, así como caballos, empleados como animales de tiro o para la guerra y cazaban ciervo, liebre o jabalí. Hablaban una lengua céltica, veneraban a divinidades de la Naturaleza y creían en el Más allá. Como puedes ver, la arqueología nos revela que fueron una sociedad compleja y bien organizada, lejos de cómo los describen los romanos, para quienes eran unos "bárbaros".



Si tienes a mano un móvil o tablet, captura el código QR y podrás observar, mediante realidad virtual, una vista idealizada del poblado.

Si tienes Facebook pincha aquí. →
No olvides tocar la brújula para centrar la imagen.



Si no tienes Facebook pincha aquí. →
Amplia y no olvides tocar la brújula para centrar la imagen.



Promotor:



Financiación:



¿Quieres volar?

La Edad del Hierro fue un periodo de tensión, inestabilidad y rivalidad territorial, razones que justifican la elección de este lugar como lugar de hábitat y defensa.

Aunque no tenemos constancia directa, este sitio bien pudo servir como punto de vigilancia del entorno, desde donde como puedes ver, hay un amplio dominio visual del territorio, llegando incluso a verse en días despejados el castro de "La Muela" de Covarrubias, coetáneo del de "La Polera".

Ya en época romana, el punto de vigilancia parece que se estableció frente a este lugar, en el "El Cueto". De una u otra manera, lo cierto es que este paso natural, siempre estuvo vigilado; así lo atestiguan los restos del castillo de Ubierna (visibles desde aquí) construido a partir del 884 por orden de Diego Rodriguez Porcelos, fundador de Ubierna, en un momento en que tras diversos avatares entre musulmanes, navarros y castellanos, Ubierna quedó definitivamente como plaza castellana tras vitoria en la batalla de Atapuerca (año 1054) de Fernando I de Castilla, quien donó el castillo a Diego Laínez, el padre de El Cid.



**Aquí termina la ruta
¡ Esperamos que hayas disfrutado !**



Si tienes a mano un móvil o tablet, captura este código QR y podrás realizar un vuelo virtual por este entorno



